

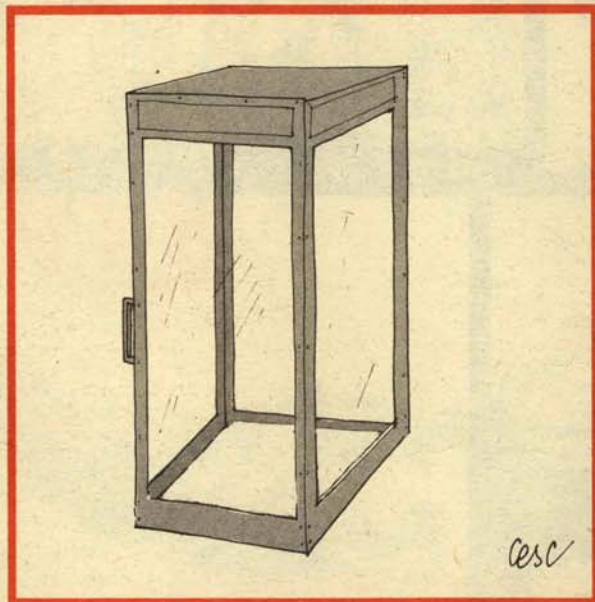
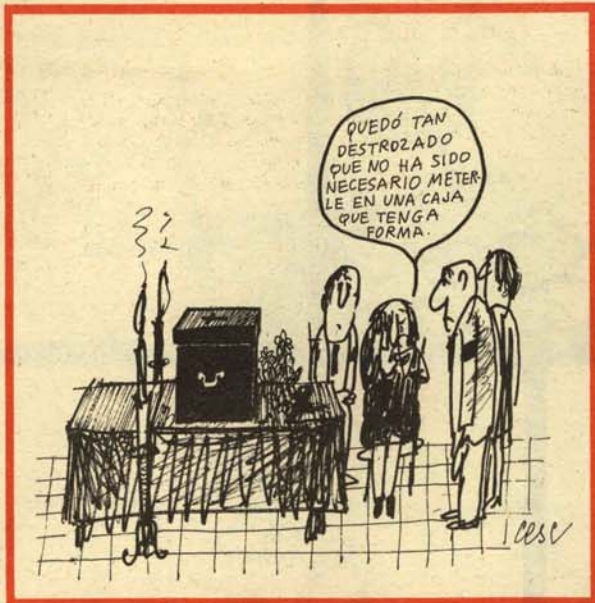
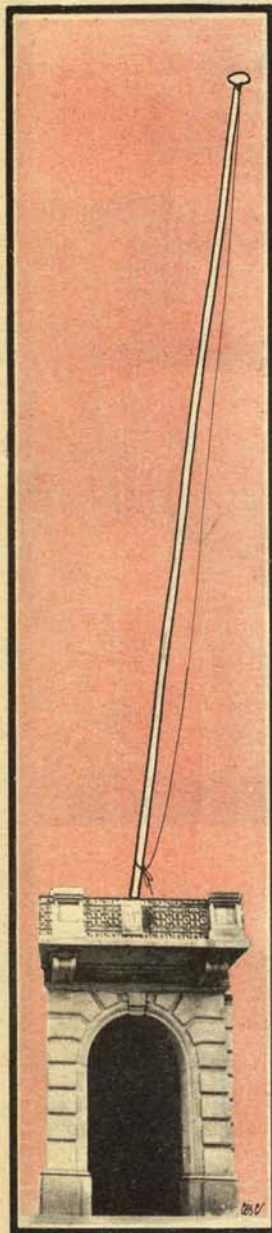


HERMANO MALO

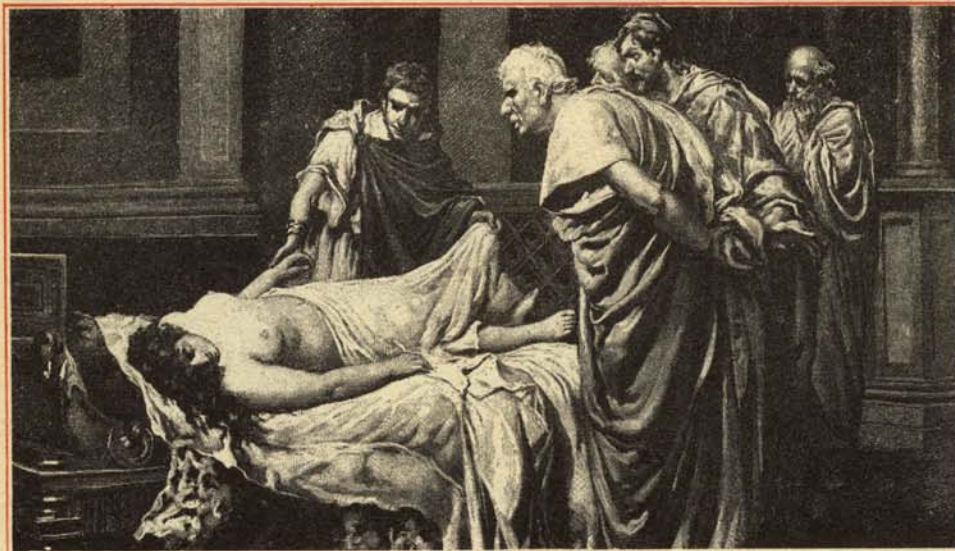
Has sido otra vez malo, hermano mío, hermano yo mismo, y ahora te regañan y amenazan. Dicen que has gastado la misma gasolina, en el primer domingo de restricciones voluntarias, que antes de la recomendación que te hicieron tus autoridades. Vuelven a brotar los viejos tópicos, las antiguas acusaciones: eres, hermano, incivil. Te decían que eras ingobernable, caótico, anárquico, desordenado, individualista. Ten cuidado, hermano yo mismo, hermano malo, que te lo están volviendo a decir, por una cuestión de gasolina, y estas cosas terminan siempre mal en tu historia. Un sociólogo de los de televisión, de grueso jersey y pipa humeante, repantigado en postura libre —esto es, repitiendo una imagen de la libertad "dentro de un orden"— te dijo que el problema estaba en que tú localizas en la desobediencia tu "prestigio social". ¡Y tú, hermano, que te ves sumiso, y uniforme, y apagado, y colectivo! Nadie se conoce a sí mismo tanto como puede conocerle la autoridad y la prensa y la televisión. Y el hermano sociólogo. Y ellos dicen que despilfarras. Y que te entregas con frenesí a la orgía dominical de ir a visitar la parcelita, encuadrada perfectamente entre otras, para ver si han crecido algo los tiernos arbolillos que plantaste, con tus hijos, geométricamente. ¡Qué locura, hermano, qué locura! ¡Gastar de esa manera tanta gasolina antes de que hayan subido los precios! ¿Y si se enterase de ello el hermano árabe, qué iba a decir?

Guarda tu mechero y apaga tus luces, que se van a enfadar contigo los periódicos. Acostúmbrate, una vez más, a la vieja ley nacional del chocolate del loro. A ti te ha tocado ser el loro en esta gran casa. El loro que parlotea sin que nadie le haga caso, más que a la hora de los chistes. Ten cuidado, hermano, que de un momento a otro vas a ser responsable de la inflación, del exceso de consumo, de la crisis de energía. Aquí los watergates siempre los tenemos al revés. Es una curiosa originalidad del pueblo español, anárquico y desmesurado, protagonista del gran énfasis del sur, cigarra de la fábula.

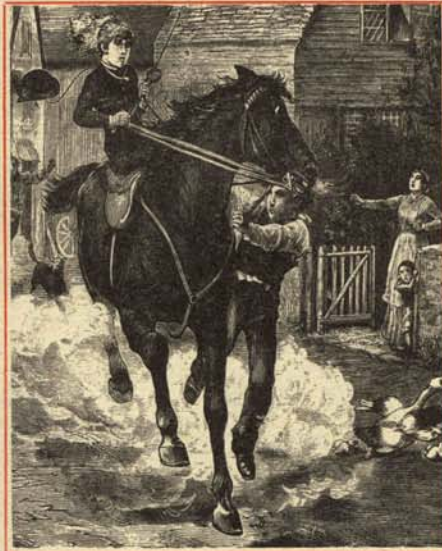
Espérate, al menos, a que la gasolina suba de precio. Y no te fíes de la primera subida: espérate a la segunda. Entonces, hermano malo, gasta con tranquilidad, que probablemente ya no serás regañado por el hermano editorialista, que habla en segunda persona del plural cuando habla de sí mismo, como los papas y los reyes. No seas malo, hermano, no seas malo. O te castigarán.



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



Ni urgencias ni nada. Teniais que haberla llevado al Matadero Municipal.



¡¡Mete la segunda!!